

claro de tierra; una ancha faja que se corre desde las fosas nasales, sobre los ojos, hasta la nuca, es de un pardo oscuro; otra que hay en el centro de la cabeza, de un pardo claro, color que en la nuca pasa al pardusco leonado; una tercera, que comenzando detrás de los ojos se corre por las sienas, limitándose al fin por otra de color pardo oscuro, es de un gris leonado claro; el manto de un pardo oscuro, con grandes manchas longitudinales de un blanco pardusco que se reúnen en forma de faja; las tectrices superiores de la cola



Fig. 253.—EL REPUBLICANO SOCIAL

tienen la punta de un blanco leonado; las mejillas y los lados del cuello son de un solo color pardusco de tierra; las plumas de la parte inferior de un blanco amarillento con bordes de un pardo pálido, que en el buche, el pecho y la región inferior de los costados forman fajas longitudinales pardas; una mancha trasversal y ovalada en el centro de la garganta es de un amarillo claro; las tectrices inferiores de la cola, pardas, con anchos bordes de un blanco amarillento en la extremidad; las rémiges, de un pardo oscuro, están orilladas en las barbas exteriores y en la punta de un tinte pardusco, que se ensancha en las primeras rémiges primarias aumentando mas aun en las secundarias; las últimas de estas tienen una gran mancha puntiaguda de color blanco leonado; las tectrices de las rémiges son de un pardo oscuro, con un angosto borde blanco en las barbas exteriores; las grandes tectrices de las alas, que son igualmente de color pardo oscuro, tienen un ancho borde blanco leonado en la extremidad, el cual forma una faja trasversal; todas las rémiges tienen el borde de las barbas interiores pardusco leonado; las rectrices, de un pardo oscuro, mas claro hacia la base, presentan en la punta de las barbas inferiores una gran mancha blanca;

las últimas rectrices de ambos lados tienen en sus barbas exteriores un borde blanco leonado; las otras están orilladas de color amarillento aceituna. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico amarillo de aceite, mas oscuro en la mandíbula superior, y los pies de un rojizo de cuerno. La hembra tiene poco mas ó menos el mismo color, y solo se distingue por la mancha mas pequeña en la garganta. La longitud del ave es de 0^m,16 por 0^m,29 de anchura de punta á punta de las alas; estas miden 0^m,09 y la cola 0^m,056.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la petronia de las rocas comprende todo el centro y mediodía de Europa, incluso la isla de Madera, el noroeste de Africa, las Canarias, el sudoeste y oeste del Asia, la Siberia oriental y el Afghanistan. En Alemania, donde no se cuenta entre las aves comunes, hállase aislada en regiones pedregosas, donde busca las ruinas de los castillos, como por ejemplo, el de Lobedaburgo, cerca de Jena, así como las rocas de los alrededores de esta ciudad; en algunas partes del Harz visita las orillas del Mosela y del Rhin. Con mas regularidad se le ve hacia el sur de la Francia meridional; en España, Argelia, islas Canarias, Italia meridional, Grecia, Dalmacia, Montenegro, Palestina y el Asia menor, figura entre las aves comunes del país.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Habita en los países últimamente citados todos los sitios propios, tanto los pueblos y ciudades, como los valles pedregosos mas solitarios, y hasta forma, como sus congéneres, verdaderas colonias.

En España le encontré con seguridad en las pendientes escarpadas de las montañas y en las ruinas de los castillos: en Canarias busca, segun Bolle, las torres y los edificios elevados que hay en medio de las ciudades. No huye de la vecindad del hombre; pero sabe conservar su libertad. Rara vez se aventura por las calles, y tiene costumbre de ir al campo para buscar su alimento. Difiere de los otros paserinos por hallarse dominado continuamente de un temor y desconfianza que rayan en la exageracion.

Distinguese por sus movimientos de los restantes de la familia: su vuelo es rápido y ruidoso; antes de posarse se ciere un instante con las alas muy tendidas, y se parece mas bien á los piquituertos que á los verdaderos gorriones. En tierra salta con bastante ligereza; cuando se posa toma una actitud altiva y menea con frecuencia la cola. Su grito de llamada podria espresarse por *guiiiib*, siendo mas acentuada la última sílaba; su señal de aviso, *crvr*, se asemeja bastante á la de los otros paserinos; su canto es un gorjeo bastante sencillo y entrecortado, que recuerda un poco el del pinzon real, aunque no pueda decirse que sea agradable.

Se reproduce este pájaro á fines de la primavera ó en los primeros dias de verano: el período del celo comienza para él en España en el mes de abril; pero de ordinario no se encuentran los nidos hasta mayo, junio y julio. En Alemania es difícil observar la reproduccion de la petronia de las rocas, mas no sucede lo mismo en el mediodía: allí anida, por lo regular, con varios de sus semejantes, en las grietas de las rocas, en los agujeros de las tapias, en los troncos huecos y debajo de las tejas de los edificios elevados. Sin embargo, es bastante difícil adquirir un nido, aun en aquellas localidades donde el pájaro es comun, pues siempre elige el sitio con mucho cuidado, y en los desfiladeros halla lugares favorables para escoger. El nido, que mi padre fué el primero en describir, ofrece alguna semejanza con el de los otros paserinos: se compone de cañamo, cortezas de árbol y trapos toscamente entrelazados, y por dentro relleno de plumas, pelos, copos de lana, restos de capullo de seda y otros materiales semejantes. Una vez hecho el nido, sirve varios años,

y lo mas que hace la pareja es componerlo un poco cada primavera. El número de huevos es de cinco ó seis, un poco mayores que los del gorrion doméstico; son grises ó de un blanco sucio, manchados de gris ceniciento y de gris oscuro, sobre todo en el extremo grueso. No se sabe si los padres cubren alternativamente, pero sí que alimentan los dos á sus pequeños.

Cuando estos pueden ya volar, se reúnen con sus semejantes y forman grandes bandadas; vagan sin rumbo fijo por los campos, y entre tanto cubren los padres por segunda ó tercera vez. Hasta que han terminado su obra de reproduccion, no vuelven á reunirse los viejos con las bandadas.

Observa este pájaro el mismo régimen que los demás de

la familia: en verano come principalmente insectos, y en invierno granos, bayas, etc. En España se le encuentra á menudo en los caminos, registrando el estiércol, como lo hace el gorrion doméstico y el de nogal.

CAZA.—Solo donde abunda es fácil apoderarse de él. En España se llevan mucho á los mercados, y se cogen con redes, con un reclamo ó por medio de liga. Es difícil tirarlos, porque estos prudentes pájaros, á los que cierto naturalista que solo estudiaba los pájaros por las pieles, pudo aplicar el calificativo de *stultus*, observan muy pronto si se les persigue, y aumenta su innata desconfianza. Mi padre observa, y con razon, que están muy alerta sobre todo donde pasan la noche, y que para cogerlos es preciso esperarlos al

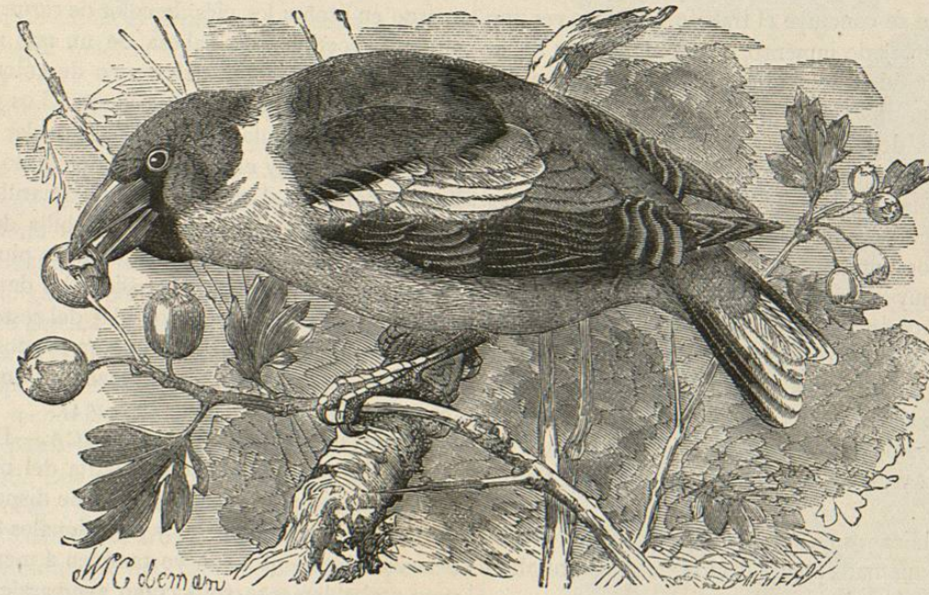


Fig. 254.—EL PICOGORDO COMUN

acecho. Lo mismo sucede en España: muchas veces hicimos lo posible por sorprenderlos, pero inútilmente, y á pesar de ser cazadores, fué forzoso volvernos con las manos vacías.

CAUTIVIDAD.—Este pájaro da poco que hacer y es muy agradable cuando está cautivo: pronto adquiere confianza; vive en buena armonía con sus semejantes, y gusta mucho su docilidad. Tambien se reproduce en cautividad cuando se le cuida bien.

LOS REPUBLICANOS—PHILETÆRUS

CARACTERES.—Estas aves han sido consideradas como ploceidos, pero pertenecen al grupo de los gorriones: tienen el pico prolongado, cónico, comprimido lateralmente, algo corvo en la arista y escotado en los bordes superiores; los pies son vigorosos; los tarsos cortos; los dedos largos y cubiertos de gruesas escamas; las alas bastante prolongadas y puntiagudas; la segunda rémige es la mas larga; la cola corta, ancha y cortada en rectángulo en su extremidad.

EL REPUBLICANO SOCIAL—PHILETÆRUS SOCIUS

CARACTÉRES.—Las plumas de la parte superior de la cabeza son pardas; las del resto de la región superior un poco mas oscuras, con un angosto borde pardo leonado; las de la nuca y de los costados del cuello, mas oscuras aun, tienen la extremidad mucho mas clara; la línea naso-ocular, la región

de los ángulos de la boca, la barba y la garganta, son negras; los lados del buche y el resto de las partes inferiores de un pardusco amarillento pálido; algunas plumas de los lados de los muslos son negras, con bordes de color pardo leonado; las rémiges, las rectrices, las tectrices de las alas, las superiores de la cola, y en fin, las plumas de la rabadilla, son de un pardo oscuro; las rémiges están orilladas en las barbas exteriores de un color pardo leonado, así como las tectrices de la cola. Los ojos son de un pardo oscuro; el pico y los pies de un pardo pálido. La longitud de esta especie es de 0^m,13, la de las alas de 0^m,08 y la de la cola de 0^m,05 (fig. 253).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El republicano social es propio del centro del Africa meridional, donde el país de los namaguas forma el centro de su área de dispersion.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los antiguos viajeros hacen ya mencion de este pájaro. «En el país de los namaguas, dice W. Patterson, hay bosques de mimosas que producen mucha goma, y cuyas ramas ofrecen abundante pasto á las girafas. Su extenso ramaje y su tronco aplanado sirven de albergue á una especie de pájaros, que viven como en familia para defenderse contra las serpientes, las cuales se comen sus huevos. La estructura de los nidos es muy notable: ochocientos ó mil individuos habitan bajo un mismo techo, que en forma de tejado de paja cubre una gran rama y sus accesorias mas pequeñas; de ellas parecen desbordarse los nidos, que quedan pendientes de tal manera, que ninguna serpiente ni animal carnívoro podria alcanzarlos. Estos pájaros rivalizan en industria con las abejas: todo el día están ocupados en buscar la yerba que forma la parte esencial de su

construcción, la cual agrandan y perfeccionan; y como todos los años fabrican nuevos nidos, doblégase el ramaje bajo el peso de aquella ciudad aérea. Debajo del tejado hay muchas aberturas, cada una de las cuales conduce á una galería en cuyos lados están dispuestos los nidos, á unos 0^m,05 de distancia unos de otros. Estos pájaros se alimentan sin duda de los granos de las yerbas con que construyen el nido.»

A. Smith confirma tan exacta descripción, añadiendo algunos detalles: «La particularidad más curiosa que ofrecen los republicanos, dice, es la disposición de sus nidos, situados todos debajo de un tejado: cuando hallan un sitio conveniente y comienzan á domiciliarse, trabajan de consuno para construir aquel arca.»

»Cada pareja hace su nido particular; pero tan cerca del de otra, que cuando se concluye el trabajo, creeríase ver uno solo, cubierto de un tejado inmenso, que solo presenta en su cara inferior una infinidad de agujeros redondos. Estos nidos no sirven para poner dos veces; así es que los pájaros construyen otros nuevos debajo de los primeros, de tal manera que vengan á quedar cubiertos por ellos y por el techo. La construcción aumenta, pues, de volumen todos los años, hasta que su peso ocasiona la caída de la rama.»

Se encuentran comunmente las colonias del republicano social en árboles muy elevados y fuertes, y á falta de ellos, alérganse los pájaros en álces arborescentes.

Cada puesta es de tres ó cuatro huevos de un color blanco azulado, cubiertos de puntitos pardos en el extremo más grueso. No se sabe si la hembra cubre sola ó si le presta su auxilio el macho: los pequeños se alimentan de insectos. Según la opinión de Ayres, los nidos sirven también de dormitorios.

No figuran republicanos en nuestros mercados de pájaros exóticos; de modo que nada puede decirse de sus costumbres en el estado de cautividad.

LOS COCOTRÁUSTIDOS — COCCOTHRAUSTES

CARACTERES.—Las especies de este género se distinguen por su estructura robusta y recogida; el pico, en extremo grande, grueso, completamente cónico, corvo, con bordes afilados y un poco recogidos, tiene junto á la punta de la mandíbula superior una escotadura poco marcada; las fosas nasales, pequeñas y redondeadas, hállanse en la base del pico y están cubiertas de cerdas, plumitas y pelos muy cortos; los pies son cortos, pero gruesos y robustos; las uñas de longitud regular y muy puntiagudas; las alas son relativamente anchas; la tercera rémige es la más larga y la última tiene una escotadura en forma de gancho, cerca de la extremidad obtusa de las barbas exteriores; otra escotadura se observa en las barbas interiores; la cola es muy corta, sesgada marcadamente en el centro: el plumaje espeso y suave.

EL PICOGORDO COMUN—COCCOTHRAUSTES VULGARIS

CARACTERES.—La longitud de esta ave es de 0^m,18 por 0^m,31 de ancho de punta á punta de las alas; estas tienen 0^m,10 y la cola 0^m,06 de largo. La frente y la parte anterior de la coronilla son de un pardo amarillito; la región superior y los lados de la cabeza de un amarillo pardo; una estrecha faja de la frente, la línea naso-ocular y la garganta son negras; la nuca y la parte posterior del cuello de un gris ceniciento; la superior del lomo de un pardo chocolate y la inferior de un castaño claro; el buche y el pecho tienen un color rojo gris sucio; el vientre es gris blanco; la región del ano y

las tectrices inferiores de la cola del mismo tinte, las rémiges azules, con brillo metálico, excepto las dos últimas que son de un negro pardo, con una mancha blanca en la base de las barbas interiores; las secundarias tienen un borde gris; las pequeñas tectrices de la parte superior del ala son de un pardo oscuro de chocolate; las centrales blancas, las anteriores más grandes, negras; las posteriores de un bonito fondo amarillo; las rectrices del centro tienen la base negra, la última mitad de las barbas exteriores presenta un color pardo amarillo, con la punta blanca; las otras son negras en la base y blancas en la última mitad de las barbas interiores; las dos últimas de cada lado, negras en las barbas exteriores, y todas están orilladas de blanco en la extremidad. Los ojos son de un rojizo gris; el pico azul en primavera y amarillo de cuerno en otoño; los pies de color de carne. La hembra tiene la parte superior de la cabeza de un gris amarillento claro; las regiones inferiores del tronco de color gris, y la mayor parte superior de las alas amarillentas. Los polluelos difieren por tener la garganta y la línea naso-ocular de un pardo gris oscuro; el buche y el cuello de un amarillo claro; la coronilla, las mejillas y el occipucio de un amarillo de orín oscuro; la nuca, los lados del cuello y la barbilla de un amarillo de tierra, con borde gris amarillento en las plumas; las del manto son de un pardo amarillito pálido; las de la garganta y del cuello de un gris amarillito, y las del resto de las regiones inferiores de un pardo sucio, que en los costados tira al rojizo; todas estas partes tienen manchas en forma de media luna, de color pardo oscuro (fig. 254).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los países templados de Europa y Africa son la patria del picogordo común; el límite septentrional de su área de dispersión es Suecia y las provincias occidentales y meridionales de la Rusia europea. En Alemania se le ve también á menudo en invierno, pero probablemente solo como ave pasajera que llega de la Europa septentrional. Los individuos que anidan en Alemania emprenden con regularidad viajes hacia el sur. En la Europa meridional solo se presenta de paso, como por ejemplo en España desde donde se traslada al noroeste del Africa. En Siberia se le encuentra desde las fuentes del Amur hasta las fronteras europeas, pero solo como ave de verano.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En Alemania abunda el picogordo en ciertas localidades, al paso que es raro en otras, si bien se conoce en todas partes, porque vaga de un punto á otro. Elige como residencia de verano las montañas y las colinas cubiertas de bosque; pero evita los puntos en que hay coníferas. Según Radde, no hace lo mismo en la Rusia meridional, donde invade las estepas, según parece, á medida que las van despejando. Como quiera que sea, solo habita los bosques durante el período del celo; pasada esta época vaga con sus pequeños por el campo y frecuenta los jardines y huertos.

El picogordo vulgar comienza sus viajes á fines de octubre ó en noviembre, y regresa en marzo, aun cuando algunos individuos no vuelven hasta mayo: en este mes vi yo en Madrid una reducida bandada de picogordos.

Atendida la organización del picogordo, es fácil comprender que sea pesado y perezoso: permanece largo tiempo en el mismo sitio, sin alejarse de él por su voluntad; vacila algún tiempo antes de emprender su vuelo; no recorre larga distancia de una vez, y acaba siempre por volver al sitio de donde se le ahuyentó. Se mueve con bastante ligereza en el ramaje; pero en tierra es torpe, porque sus patas son demasiado cortas para su grueso cuerpo; el vuelo es pesado, aunque rápido y ruidoso; aletea con fuerza y traza en el espacio líneas onduladas; antes de posarse acostumbra á cernearse por un momento.

No porque sea pesado el aspecto de este pájaro se debe tacharle de estúpido; lejos de esto, el picogordo es astuto y prudente; conoce á sus enemigos y sabe prevenirse contra ellos. «No le gusta mudar de sitio, dice mi padre; pero aunque coma está siempre atento, ve el peligro, y trata de escapar ocultándose en el follaje ó emprendiendo la fuga, sin dejarse ver hasta que ya no teme nada. Cuando los árboles están cubiertos de su follaje, se le oye mucho tiempo antes de percibirle, y se esconde tan bien, que muchas veces tiré yo piedras á varios árboles menos al en que se hallaba, pues no le veía: cuando se asusta se posa en la rama más alta para poder mirar á lo lejos. A su astucia reúne una gran prudencia: en mi juventud aceché una vez por espacio de ocho días á un picogordo que se ponía delante de mi ventana para comer los granos de col en el jardín: su presencia y astucia le sirvió para escapar muchas veces, y parecía conocer las armas de fuego.»

Cuando un grupo de picogordos ocupa un cerezo, es más fácil acercarse á ellos, aunque también allí se muestran muy circunspectos los individuos viejos, y no se oye su voz hasta el instante de emprender su vuelo. No es menos prudente este pájaro en tierra extraña: tan poco se fia de los árabes como de los habitantes de la Europa central.

Al picogordo le gustan principalmente los granos encerrados en una gruesa cáscara. «Parece preferir á todo, dice mi padre, los granos de las hayas y de las cerezas; parte las cerezas, tira el pulpejo, abre el hueso y se come la almendra; esto lo hace en menos de un minuto, y con tal fuerza, que se oye á treinta pasos de distancia: lo mismo hace con el fruto del ojaranzo. Los granos que se traga pasan directamente á su estómago, y solo cuando este se llena se detienen en el buche. Cuando los árboles quedan desnudos, busca el picogordo los granos que han caído á tierra, y por esto se le ve saltar por el suelo á fines del otoño y en el invierno. También le gustan los cereales, y ocasiona con frecuencia graves daños en los campos y jardines, pues uno solo de estos pájaros puede destrozar muchas plantas.»

En invierno come los granos del serbal; aliméntase además de tallos é insectos, sobre todo de coleópteros y sus larvas. «Muchas veces, dice Naumann, coge los saltones al vuelo, y se posa en un árbol para devorarlos, después de haberles quitado las alas y las patas. Yo los he visto bajar á los campos acabados de labrar, y coger insectos para llevarselos á su progenie.»

Según que la estación sea más ó menos favorable, anida el picogordo una ó dos veces, en el mes de mayo y á principios de julio: cada pareja se acantona, y no permite que permanezca ninguno de sus semejantes en los límites del dominio que eligió. El macho está en continuo movimiento; va de un árbol á otro, y se posa en las ramas altas, desde donde deja oír continuamente su voz.

Su canto se compone de sonidos agudos, parecidos á su voz de llamada *zi ó zick*. El macho mismo parece complacerse en su propio canto, pues toma todas las posturas imaginables para manifestar su satisfacción.

Construyen estos pájaros su nido en pequeñas ramas, á mayor ó menor altura del suelo; por lo regular está muy oculto; el fondo se compone de ramaje seco, tallos de yerba, de raíces, etc.; sigue luego una capa de musgo y de líquenes, y el interior está tapizado de pelos, crines y copos de lana; las paredes no son gruesas, pero revela cierto arte su construcción. Este nido, fácil de reconocer por su gran anchura, contiene de tres á cinco huevos de 0^m,03 de largo, y gruesos á proporcion, de color gris verdoso ó amarillento, y con manchas y rayas más ó menos distintas, de un tinte pardo, pardo negro, gris oscuro ó pardo claro.

La hembra cubre siempre: no abandona sus huevos sino al medio día, para ir á comer; durante su ausencia, ocupa el macho su lugar. Los padres alimentan á los pequeños y los cuidan largo tiempo después de haber comenzado á volar, pues hasta que pasan algunas semanas no pueden triturar por sí mismos los huesos de las cerezas.

«Una familia de estos pájaros, dice Naumann, despoja bien pronto un cerezo: cuando los picogordos han visitado una huerta, vuelven á ella mientras encuentran su fruta favo-

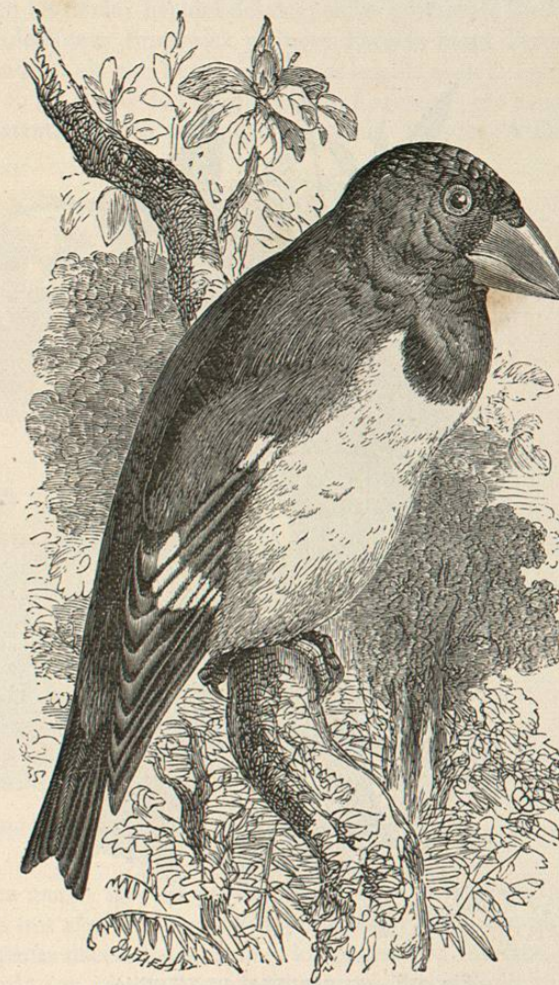


Fig. 255.—EL PICOGORDO NEGRO Y AMARILLO

rita, sin que basten para alejarlos todos los ruidos y gritos que puedan producirse; los espantajos tampoco los asustan; el medio más eficaz es la escopeta. Son aficionados particularmente á las guindas ágrías; también hacen mucho daño en los huertos cuando se comen los granos y los guisantes. Despojan los serbales, quitando así al cazador las bayas que le sirven para sus lazos; no se sacian nunca, y además tienen la costumbre de volver siempre al mismo sitio, hasta que lo han devorado todo.»

CAZA.—Teniendo en cuenta lo dicho, no es de extrañar que el hombre trate de exterminar á los picogordos por todos los medios posibles: lazos, trampas, varetas de liga, nada se omite para cogerlos, y se tira sobre ellos sin compasión.

CAUTIVIDAD.—Los cautivos se acostumbran pronto á la jaula; contentándose con toda clase de alimento y se domestican fácilmente; pero siempre son peligrosos, porque dan fuertes picotazos á todo cuanto se pone á su alcance cuando se les irrita.

Un estudiante de la Universidad de Jena tenía un picogordo al que embriagaban por diversión sus camaradas. Mi padre, que vió este pájaro, dice que nada era más fácil: llenábase de cerveza el cañón de una pluma, y se la presentaba